

El propiciatorio

Lectura bíblica: Ro. 3:24-25; He. 2:17; 9:5; 1 Jn. 2:2; 4:10

Día 1

I. Por medio del proceso completo de la crucifixión, resurrección y ascensión, Dios presentó a Cristo como el propiciatorio (Ro. 3:24-25; Hch. 2:24, 32-36; He. 9:5):

- A. En el Antiguo Testamento el propiciatorio, la tapa del Arca, como tipo, estaba escondida en el Lugar Santísimo (Éx. 25:17-22).
- B. En el Nuevo Testamento Cristo, la realidad del propiciatorio, es presentado delante de todos los hombres (Ro. 3:24-25).

Día 2

II. La palabra *propiciación* consiste en conciliar a dos personas, a fin de que sean uno (He. 2:17):

- A. La palabra *propiciación* implica el hecho de apaciguar el conflicto entre nosotros y Dios, y reconciliarnos con Dios al satisfacer Sus justas exigencias (Ro. 3:25; 1 Jn. 2:2).
- B. De esta manera es resuelto el problema entre nosotros y Dios, nuestros pecados, el cual nos mantenía alejados de la presencia de Dios e impedía que Dios viniera a nosotros (4:10).

III. Nosotros, como pecadores que éramos, necesitábamos de la propiciación para que el conflicto entre nosotros y Dios fuera apaciguado, y Sus exigencias fueran satisfechas (Ro. 3:23; Lc. 18:13-14):

- A. La propiciación involucra a dos personas, una de las cuales ha agraviado a la otra, está en deuda con la otra, tiene que hacer algo para satisfacer las exigencias de dicha persona.
- B. El recaudador de impuestos en Lucas 18:9-14 es un ejemplo de la necesidad de propiciación:
 1. “Estando lejos, [él] no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (v. 13); esto implica la necesidad de un Redentor y también la necesidad de propiciación.
 2. Puesto que reconocía cuánto ofendía a Dios su

vida de pecado, el recaudador de impuestos le pidió a Dios que le fuera propicio, que tuviera paz para con él mediante un sacrificio propiciatorio por los pecados, para que Dios le mostrara misericordia y gracia (vs. 13-14).

Día 3

IV. Cristo es Aquel que hace propiciación por nosotros delante de Dios, Él es el sacrificio propiciatorio y también Él es el propiciatorio donde Dios puede reunirse con Su pueblo redimido (He. 2:17; 9:5; 1 Jn. 2:2; 4:10; Éx. 25:17; Ro. 3:25):

- A. *Iláskomai* significa “propiciar”, es decir, “apaciguar”, reconciliar a uno al satisfacer las exigencias del otro (He. 2:17):
 1. En la cruz Cristo hizo propiciación por nosotros y nos trajo de regreso a Dios.
 2. El Señor Jesús hizo propiciación por nuestros pecados, satisfaciendo así los requisitos de la justicia de Dios y estableciendo una relación de paz entre Dios y nosotros, para que Él pueda darnos Su gracia en paz.
- B. *Ilásmos* significa “aquello que propicia”, es decir, un sacrificio propiciatorio (1 Jn. 2:2; 4:10):
 1. Cristo mismo es la propiciación por nuestros pecados, el sacrificio que hace propiciación a favor nuestro delante de Dios.
 2. Cristo se ofreció a Sí mismo a Dios en sacrificio por nuestros pecados, no sólo para efectuar nuestra redención, sino también para satisfacer las exigencias de Dios (He. 9:28).
- C. *Ilástérion* denota el lugar donde se hace propiciación (Ro. 3:25; He. 9:5):
 1. La cubierta expiatoria representa a Cristo como el lugar donde Dios habla con Su pueblo en gracia.
 2. La cubierta expiatoria equivale al trono de la gracia, donde podemos recibir misericordia y hallar gracia (4:16).
- D. Tanto Dios como nosotros necesitamos la cubierta expiatoria, a fin de que el Arca del Testimonio pueda ser nuestra experiencia y disfrute (Éx. 25:22).

Día 4

V. La cubierta expiatoria, el propiciatorio, nos habla del hecho de que Cristo es el resplandor de la gloria divina y de que Dios se reúne con nosotros y nos habla en esta gloria (He. 9:5; 1:3; Éx. 25:17-22):

- A. Los querubines que estaban sobre la cubierta expiatoria están relacionados con la gloria de Dios y representan Su gloria (He. 9:5):
1. Los querubines nos muestran que Cristo expresa la gloria de Dios, es decir, que Él irradia la gloria de Dios (1:3; Éx. 25:18-20).
 2. El hecho de que Dios pueda reunirse con Su pueblo y hablarle de entre los querubines significa que Él se reúne con nosotros y nos habla en medio de Su gloria; esta gloria es el resplandor de Cristo (Nm. 7:89; 2 Co. 4:4, 6).

Día 5

- B. Según el tipo de la cubierta expiatoria o la tapa del Arca, Cristo es Aquel que resplandece y redime y, como tal, es el lugar donde el Dios justo, santo y glorioso puede reunirse con pecadores caídos (Ro. 3:25):
1. El Cristo que mora en nuestro espíritu es Aquel que está representado por el Arca con la cubierta expiatoria (v. 25; 8:10; Col. 1:27; 1 Co. 6:17).
 2. Los querubines que estaban sobre la cubierta expiatoria representan el resplandor de Cristo en Su divinidad, y la sangre que era rociada sobre la cubierta expiatoria representa Su humanidad útil para redimir; como Dios, Cristo resplandece en su divinidad, y como hombre, Cristo efectuó la redención en Su humanidad, la cual está representada por la sangre (He. 1:3; Lv. 16:14-15).
 3. Por causa de la divinidad y humanidad de Cristo, nosotros y Dios podemos reunirnos en el Cristo que resplandece y redime (Éx. 25:22).

- C. Gracias a la sangre redentora, nosotros ahora podemos tener comunión con el Dios justo en la gloria de Cristo (Lv. 16:14-15; He. 10:19; Ap. 22:14):

1. Experimentamos a Cristo como el propiciatorio por medio de la fe en Su sangre (Ro. 3:25).
2. La eficacia de la sangre de los sacrificios no se

Día 6

obtiene principalmente en el altar en el atrio, sino en el Arca en el Lugar Santísimo (Lv. 16:14-15).

3. Debido a que la sangre ha sido rociada sobre la cubierta expiatoria, y debido a que la base que Dios toma es la sangre, Él puede reunirse con nosotros en medio de Su gloria resplandeciente (Éx. 25:22).
 4. Cuando Dios viene a nosotros y nos habla en la gloria de Cristo, Él no ve los requisitos de Su justa ley ni tampoco ve nuestros pecados; en vez de ello, Él ve la sangre redentora sobre la cubierta expiatoria.
 5. Cada vez que nos reunimos con Dios en gloria, tenemos la profunda sensación en nuestro espíritu de que somos lavados por la sangre; esto es el propiciatorio en nuestra experiencia (1 Jn. 1:7; Ap. 1:5; 7:13-14).
- D. Cristo como la cubierta expiatoria es el lugar donde Dios se infunde en nosotros y donde nosotros escuchamos Su voz, conocemos el deseo de Su corazón y recibimos visión, revelación e instrucciones para nuestra vida diaria (Nm. 7:89; 2 Co. 3:18).

Alimento matutino

Éx. Allí me manifestaré a ti, y hablaré contigo desde 25:22 encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el Arca del Testimonio...

Ro. Siendo justificados gratuitamente por Su gracia, 3:24-25 mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios ha presentado como propiciatorio por medio de la fe en Su sangre, para la demostración de Su justicia...

Dios empezó a presentar a Cristo como propiciatorio desde el momento en que las tinieblas cubrieron toda la tierra durante Su crucifixión, cuando Cristo se ofreció a Sí mismo como el sacrificio único por el pecado, la realidad de la ofrenda por el pecado (Lc. 23:44; He. 9:26). Luego, al tercer día Dios lo resucitó; esta resurrección también era parte del proceso en el que Dios presentó a Cristo. Después de la resurrección del Señor, Dios recibió a Cristo en los cielos y lo sentó a Su diestra. Esta acción de recibir y de hacer sentar a Su diestra también forma parte de este proceso de presentar a Cristo. Así pues, Dios presentó a Cristo durante todo el proceso de Su crucifixión, resurrección y ascensión, en la cual Cristo se sentó a la diestra de Dios. Este proceso de presentar hace que Cristo mismo sea el propiciatorio. Dios puso a Cristo, presentó a Cristo, como el propiciatorio desde el momento en que Cristo derramó Su sangre, hasta que Él ascendió para sentarse a la diestra de Dios.

En Su ascensión Cristo es el propiciatorio, la cubierta expiatoria, que hace posible que Dios se reúna con nosotros. En Hebreos 4:16 este lugar es llamado el trono de la gracia. El trono de la gracia es la tapa del Arca, sobre la cual Cristo roció la sangre que derramó en la cruz por nuestra redención. Debido a que la sangre redentora fue rociada, la tapa del Arca ha llegado a ser la cubierta expiatoria, el lugar donde Dios puede contactarnos y donde nosotros podemos disfrutar de Su gracia en plenitud. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3028-3029)

Lectura para hoy

Cristo es Aquel que hace propiación por nosotros delante de Dios, Él es el sacrificio propiciatorio y también es el propiciatorio mismo donde Dios puede reunirse con Su pueblo redimido. El

propiciatorio se encuentra en Éxodo 25:17 tipificado por la tapa del Arca, la cual cubría el pecado. El Arca era el lugar donde Dios se reunía con Su pueblo. Debajo de la tapa del Arca estaba la ley de los Diez Mandamientos, la cual sacaba a luz la pecaminosidad de las personas y las condenaba; y encima de la tapa del Arca había dos querubines, los cuales representaban la gloria de Dios y escudriñaban todas las acciones de Su pueblo. La ley que revelaba la condición del pueblo y lo condenaba, representa los requisitos de la santidad de Dios y de Su justicia según la ley, y los querubines que observaban representan los requisitos de la gloria de Dios según la expresión de Dios. Mientras los requisitos no fueran cumplidos y Dios no estuviera satisfecho, no había posibilidad alguna de que los pecadores contactaran a Dios ni que Dios se comunicara con ellos. Sin embargo, cuando la tapa del Arca era rociada con la sangre propiciatoria el Día de la Expiación, el problema del pecador quedaba completamente resuelto. La sangre propiciatoria rociada sobre la cubierta expiatoria satisfacía los requisitos de la ley justa y de la gloria de Dios. De este modo, sobre esta cubierta que cubría el pecado, Dios podía reunirse con el pueblo que había quebrantado Su ley justa, y podía hacerlo gubernativamente, sin contradecir Su justicia, e incluso bajo el escrutinio de los querubines que portaban Su gloria y cubrían con sus alas la tapa del Arca. De este modo, el conflicto entre el hombre y Dios era apaciguado, lo cual le permitía a Dios perdonar y ser misericordioso con el hombre, y así concederle Su gracia. Esto era una prefigura de Cristo como el Cordero de Dios, el cual quitaría el pecado que hacía que el hombre tuviera problemas con Dios (Jn. 1:29), de modo que fuesen satisfechos todos los requisitos de la santidad, la justicia y la gloria de Dios, y hubiera paz en la relación entre el hombre y Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3026-3027)

En el Antiguo Testamento, la cubierta expiatoria, la tapa del Arca, como tipo, estaba escondida en el Lugar Santísimo; en el Nuevo Testamento, Cristo, como propiciatorio, la realidad de la cubierta expiatoria, es presentado delante de todos los hombres. (Ro. 3:25, nota 1)

Lectura adicional: The Conclusion of the New Testament, mensaje 31; *The Collected Works of Watchman Nee*, t. 37, cap. 15

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. Por lo cual debía ser en todo hecho semejante a Sus 2:17 hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.

1 Jn. Y Él mismo es la propiciación por nuestros pecados; y 2:2 no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

En la plena salvación de Dios, existen estos dos asuntos: la propiciación y la reconciliación; es decir, Dios hace propiciación por nosotros, los que una vez teníamos un problema con Él, y Dios reconcilia consigo mismo a nosotros quienes éramos Sus enemigos. Cuando creemos en el Señor y somos salvos, obtenemos estos dos asuntos y disfrutamos de ellos.

Cuando pecamos contra Dios, llegamos a ser pecaminosos delante de Él. Esto causó que empezara a existir un problema entre Dios y nosotros. Por esta razón, el Señor Jesús no solamente se ofreció por nosotros como nuestra ofrenda por el pecado en la cruz (Is. 53:10) para redimirnos de nuestros pecados delante de Dios, sino que también se hizo nuestra propiciación para mitigar el problema que teníamos con Dios. (*Lecciones de vida*, t. 4, pág. 25)

Lectura para hoy

La palabra *propiciación* literalmente quiere decir una mediación entre dos partes para que se unan. Cuando la parte “A” empieza a tener un problema con la parte “B”, ya sea porque la ofendió o le debe algo, entonces la parte “B” hará algún reclamo a la parte “A”. Si el reclamo no es cumplido, el problema entre las dos partes no se resolverá y las dos no podrán reconciliarse. Por consiguiente, se necesita la propiciación. Nuestros pecados nos separan de Dios e impiden nuestra comunión con Él. Nos hacen tener un problema con Dios. Por lo tanto, necesitamos al Señor Jesús como nuestro sacrificio propiciatorio para satisfacer la exigencia de Dios.

Cuando el Señor Jesús realizó la redención por nosotros en la cruz, también hizo propiciación por nosotros. Ya que Su padecimiento de la muerte y Su derramamiento de sangre quitó los pecados que causaron nuestro problema con Dios, ello apaciguó

el problema causado por los pecados. Esto permite que Dios y nosotros, nosotros y Dios, estemos mutuamente en paz.

En la cruz Cristo hizo propiciación por nosotros mediante Su redención. Él mismo se hizo nuestra propiciación, la cual es tipificada en el Antiguo Testamento por la tapa del Arca en el Lugar Santísimo, el lugar donde Dios tuvo misericordia del hombre. Sobre Cristo como el propiciatorio, Dios puede aplicar la misma propiciación realizada por Cristo a los que creen en Cristo y que se acercan a Dios. Esto apacigua el problema entre Él y ellos, causado por el pecado. (*Lecciones de vida*, t. 4, págs. 25-26)

Si leemos el Nuevo Testamento cuidadosamente, descubriremos que la reconciliación incluye la propiciación. Sin embargo, existe una diferencia entre las dos. La propiciación implica que uno tiene algún problema con otra persona, debido a que le ha ofendido o le debe algo ... De manera que, existe la necesidad de una propiciación. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 56)

En Lucas 18:9-14 tenemos la enseñanza de Cristo acerca de nuestra necesidad de humillarnos a fin de entrar al reino de Dios ... El Señor relata la historia de dos hombres que subieron al templo a orar, uno de los cuales era un fariseo y el otro un recaudador de impuestos. La oración del fariseo (vs. 11-12) no parecía una oración, sino que más bien una acusación dirigida a otros y una arrogante jactancia delante de Dios. “Mas el recaudador de impuestos, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador” (v. 13). Esto implica la necesidad de un Redentor y también la necesidad de propiciación. El recaudador de impuestos reconoció cuánto ofendía a Dios su vida de pecado. Por lo tanto, él le pidió a Dios que le fuera propicio, que tuviera paz para con él mediante una propiciación para que Dios le mostrara misericordia y gracia.

Es muy significativo que el recaudador de impuestos dijera: “Dios, sé propicio a mí, pecador”. Esto muestra que reconoció que había ofendido a Dios y que necesitaba que alguien fuera su ofrenda propiciatoria a fin de que Dios fuera apaciguado. Esta persona humilde estaba consciente de que no era más que un pecador. Debido a que su oración estaba basada en la propiciación de Dios, él “descendió a su casa justificado” (v. 14). (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 716)

Lectura adicional: Lecciones de vida, lección 39; *Estudio-vida de Romanos*, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. 4:10 En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

He. 9:5 Y sobre [el Arca] los querubines de gloria que cubrían con su sombra la cubierta expiatoria...

Éx. 25:17 Harás un propiciatorio de oro fino...

La palabra hebrea que se traduce tapa del Arca es *caporet*, que significa “cubrir”. En la Septuaginta esta palabra fue traducida *ilastérion*, que significa “el lugar de propiciación”, lo cual implica perdonar y tener misericordia. Las palabras que se traducen “propicio” en Hebreos 8:12 y en Lucas 18:13 son la raíz de *ilastérion* y un derivado de ésta, respectivamente. La versión *King James* lo traduce con el significado de “asiento de misericordia”, refiriéndose al lugar donde Dios concede misericordia al hombre. En Hebreos 9:5 Pablo usó la palabra *ilastérion* para referirse también a la tapa del Arca ... En Romanos 3:25, se usa la misma palabra ... para mostrar que la tapa del Arca representa a Cristo como el propiciatorio presentado por Dios. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3027)

Lectura para hoy

Además de *ilastérion*, otras dos palabras derivadas de la misma palabra griega ... son usadas en el Nuevo Testamento para mostrar cómo Cristo quitó el pecado del hombre a fin de establecer una relación de paz entre el hombre y Dios. Una de éstas es *iláskomai* (He. 2:17), que significa “propiciar”, es decir, apaciguar, reconciliar a uno al satisfacer las exigencias del otro; y la otra es *ilásmos* (1 Jn. 2:2; 4:10), que significa “aquello que propicia”, es decir, un sacrificio propiciatorio. Cristo hizo propiciación por nuestros pecados (He. 2:17); así que, Él ha llegado a ser aquello que propicia, el sacrificio propiciatorio, entre nosotros y Dios (1 Jn. 2:2; 4:10), y también ha llegado a ser el lugar, como está tipificado por la tapa del Arca (He. 9:5), donde disfrutamos la propiciación delante de Dios y donde Dios nos da gracia.

Cristo como el propiciatorio es el lugar donde Dios se muestra propicio con respecto a la pecaminosidad de Su pueblo y donde Él

quita el problema entre Su pueblo y Él mismo, y los reconcilia consigo mismo. Sobre esta cubierta expiatoria tenemos a Cristo como la propiciación entre Dios y nosotros, es decir, le tenemos como el Cristo que hizo la propiciación al ofrecerse a Sí mismo como el sacrificio propiciatorio por nuestros pecados, a fin de resolver el problema que había entre nosotros y Dios, y reconciliarnos con Dios. Además, Cristo, como la cubierta expiatoria, es el lugar donde nosotros, el pueblo redimido, puede reunirse y hablar con nuestro Dios justo, santo y glorioso, y donde nosotros podemos escuchar Su voz y conocer el deseo de Su corazón (Éx. 25:22).

Antes de conocer este lugar, es posible que el simple pensamiento de acercarnos a Dios nos causara pavor; sin embargo, ahora ya no tenemos temor de Él. Sobre Cristo como el propiciatorio, nosotros ahora podemos reunirnos con Dios. Debido a que tenemos a este Cristo, nada nos perturba. La justicia de Dios ya no nos condena. Al contrario, Su gloria nos justifica, y Dios mismo está contento, sabiendo que entre nosotros y Él todo está en armonía y que ambos podemos disfrutar libremente de una comunión placentera. Por lo tanto, con respecto a Cristo como la cubierta expiatoria, Dios se siente satisfecho y nosotros nos sentimos contentos; Dios y el hombre pueden reunirse y tener comunión en una condición que trae satisfacción a ambos. (*The Conclusion of the New Testament*, págs. 3027-3028)

Éste es el lugar donde oímos Su voz y conocemos el deseo de Su corazón. Indudablemente, éste fue el lugar en el cual Pablo recibió la revelación del ministerio completador. En nuestra experiencia día tras día nosotros también necesitamos reunirnos con Dios en la cubierta expiatoria y en Su gloria.

Sin la cubierta expiatoria, no podríamos disfrutar del Arca. Podemos disfrutar del Arca solamente por medio de la tapa que la cubre. Si el Arca no tuviera la cubierta expiatoria como tapa, no podríamos llegar a Dios, y Dios no llegaría a nosotros. El Arca todavía existiría, pero nosotros no podríamos tener contacto con ella. La cubierta expiatoria es necesaria tanto para Dios como para nosotros para que el Arca se convierta en nuestro disfrute. Ahora debido a la cubierta expiatoria, tenemos la manera de reunirnos con Dios y de hablar con Él. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 988-989)

Lectura adicional: Estudio-vida de 1 Juan, mensajes 13-14; *A General Sketch of the New Testament in the Light of Christ and the Church, Part 2: Romans through Philemon*, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

He. El cual, siendo el resplandor de Su gloria, ... habiendo 1:3 efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas.

2 Co. Porque el mismo Dios que dijo: De las tinieblas res- 4:6 plandecerá la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Éxodo 25:18 dice: “Harás también dos querubines de oro; los harás labrados a martillo en los dos extremos del propiciatorio”. Los querubines representan la gloria de Dios (Ez. 10:18; He. 9:5). No sabemos si los querubines son ángeles, pero sí sabemos que están relacionados con la gloria de Dios. Hebreos 9:5 habla de los querubines de gloria, y Ezequiel 10:18 afirma que la gloria de Dios abandonó el templo y permaneció sobre de los querubines. Por tanto, los querubines están relacionados con la gloria de Dios y la representan. Los querubines indican que Cristo expresa la gloria de Dios, que ésta resplandece de Él. Los querubines estaban sobre la cubierta, y ésta es Cristo. Esto significa que la gloria de Dios resplandece de Cristo y sobre Él. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 982)

Lectura para hoy

Los querubines estaban hechos de oro, la naturaleza divina de Cristo, y labrados a martillo, indicando Sus sufrimientos.

Éxodo 25:19 dice: “Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos”. Los querubines en los dos extremos de la cubierta expiatoria representan el testimonio. El hecho de que los querubines eran uno con la cubierta expiatoria indica que la gloria de Dios sale de Cristo para ser un testimonio.

Las alas de los querubines cubrían la cubierta expiatoria. Esto significa que la gloria de Dios es expresada en Cristo para ser un testimonio completo. Los rostros de los querubines se encontraban uno en frente del otro y hacia la cubierta expiatoria. Esto significa que la gloria de Dios vigila y observa lo que Cristo ha hecho.

En el versículo 22 Dios también afirma que Él hablará “contigo desde encima del propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el Arca del Testimonio...”. Esto significa que Dios habla con Su pueblo desde la gloria expresada en Cristo como Su testimonio.

Los querubines representan la gloria de Dios que resplandece de Cristo. Por tanto, para que Dios hable con Su pueblo desde los querubines significa que Él nos habla en medio de Su gloria ... Dios no puede reunirse con nosotros en ninguna otra parte y de ninguna otra forma. Cuando se reúne con nosotros, esta reunión debe producirse en medio de Su gloria. Podemos testificar de esto con nuestra experiencia. Cuando nos reunimos con Dios, sentimos que estamos en la gloria, una gloria como la que representaban los querubines sobre la tapa del Arca. El día en que nos arrepentimos y creímos en el Señor Jesús fuimos llevados a una esfera de gloria. Dios jamás se reunirá con nosotros en las tinieblas. Por el contrario, Él siempre se reúne con nosotros en gloria y habla con nosotros en medio de los querubines de gloria.

Además, Éxodo 25 no nos dice nada de la forma, ni el tamaño, ni el peso de los querubines. Esto indica que la gloria del resplandor de Cristo es inmensurable. Esto también indica que la gloria de Cristo es inexplicable. Así como no podemos describir a los querubines, tampoco podemos explicar la gloria del resplandor de Cristo. No obstante, sabemos por el hecho de que los querubines tenían rostros y alas, que esta gloria no está muerta, sino que es algo vivo. La gloria de Dios es viviente. Aun podemos decir que esta gloria tiene rostro, ojos y alas. Nuestra experiencia nos muestra que cuando Dios se reúne con nosotros y nos habla, percibimos que la gloria nos vigila y es viviente. En realidad, esta gloria es Cristo mismo. Por tanto, el concepto general de la cubierta expiatoria en Éxodo 25 significa que Cristo es el resplandor de la gloria divina y que Dios se reúne con nosotros y nos habla en esta gloria. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 983, 985)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 86; *Estudio-vida de Hebreos*, mensaje 8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Lv. Después degollará el macho cabrío como expiación 16:15 por el pecado del pueblo, llevará la sangre detrás del velo adentro y hará con su sangre como hizo con la sangre del becerro: la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.

He. Así que, hermanos, teniendo firme confianza para 10:19 entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesús.

La versión *King James* habla del “asiento de misericordia” ... La palabra *asiento* implica que la tapa del Arca era el lugar en el cual Dios se sienta cuando habla con nosotros. La palabra *misericordia* indica que Dios mostró misericordia al pueblo. En realidad, la tapa del Arca no es un asiento de misericordia, sino la cubierta expiatoria con el resplandor de la divinidad de Cristo y la redención de la humanidad de Cristo como el lugar donde podemos reunirnos y hablar con nuestro Dios justo, santo y glorioso. Este lugar es Jesucristo mismo, Aquel que es Dios y también hombre. En Su humanidad Cristo derramó Su sangre para redimirnos, y en Su divinidad Él resplandece con la gloria de Dios. Hoy en día Él es para nosotros el Cristo que redime, y resplandece como el lugar donde el Dios justo, santo y glorioso puede reunirse con los pecadores caídos. (*Estudio-vida de Éxodo*, pág. 988)

Lectura para hoy

Necesitamos un nuevo idioma para describir al Cristo que vive en nosotros. Este Cristo es el Arca, una plataforma, como testimonio y recipiente. El contenido de Cristo como Arca es la ley de Dios como Su definición, descripción y cuadro. Además, Cristo tiene dos naturalezas, la naturaleza divina y la humana. Él también tiene una parte superior, representada por la tapa del Arca, la cual es la cubierta expiatoria. En los extremos de la tapa se encuentran los querubines, que están relacionados con la gloria de Dios. Todo esto describe al Cristo que está en nuestro espíritu.

Ahora tenemos este Cristo maravilloso morando en nuestro espíritu. Pero nuestra ceguera e ignorancia impiden que muchos de nosotros entendamos correctamente esto ... No debemos estar satisfechos simplemente con oír de este Cristo y aprender de Él

de una manera doctrinal. Debemos seguir adelante y experimentarle cada vez más.

Mencionamos que la cubierta expiatoria estaba hecha de oro puro. No contenía madera de acacia, la cual tipifica la humanidad del Señor Jesús. No obstante, la sangre de Jesús ciertamente se derivaba de Su naturaleza humana. La humanidad de Cristo sirve para redimir y Su divinidad para resplandecer. Los querubines sobre la cubierta expiatoria representan el resplandor de Cristo con Su divinidad, y la sangre rociada sobre la cubierta representa Su humanidad para la redención. Por consiguiente, aquí tenemos un cuadro de Cristo no solamente como Dios, sino también como hombre, aun el Dios-hombre. Como Dios, Cristo resplandece en Su divinidad, pero como hombre, Él cumplió la redención en Su humanidad representada por la sangre. Ahora, por la divinidad y la humanidad de Cristo, nosotros y Dios podemos reunirnos y hablar juntos en el Cristo que redime y que resplandece. Éste es Cristo como la cubierta expiatoria, como el lugar en el cual Dios y nosotros nos reunimos.

En el Día de la Expiación, se ofrecían sacrificios sobre el altar en el patio exterior. La sangre de los animales derramada sobre el altar para la expiación era una promesa de la verdadera redención cumplida por Cristo. Cuando Cristo vino y cumplió la redención por el derramamiento de Su sangre sobre la cruz, entonces la promesa fue cumplida. Lo que tenemos hoy en día en la época del Nuevo Testamento no es expiación, sino redención. En el Antiguo Testamento se derramaba la sangre sobre el altar para la expiación. Esto tipifica la sangre de Jesús derramada en la cruz para la redención. En el Antiguo Testamento tenemos el altar y la expiación; en el Nuevo Testamento tenemos la cruz y la redención. La sangre derramada en el altar para la expiación era introducida en el Lugar Santísimo y rociada sobre la tapa del Arca, la cubierta expiatoria. De hecho, la sangre era rociada sobre la tapa siete veces, representando la plenitud. Al rociar la sangre, la tapa de oro se volvía roja. Debido a la sangre rociada sobre la cubierta expiatoria, los pecadores podían tener comunión con el Dios justo. Por consiguiente, la sangre de la redención nos permite hoy en día tener comunión con el Dios justo en la gloria de Cristo. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 996, 987-988, 986-987)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensajes 87-88

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 Jn. Pero si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos 1:7 comunión unos con otros, y la sangre de Jesús Su Hijo nos limpia de todo pecado.

Ap. ...Al que nos ama, y nos liberó de nuestros pecados 1:5 con Su sangre.

22:14 Bienaventurados los que lavan sus vestiduras, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad.

[Romanos 3:25 dice que “Dios ha presentado [a Cristo] como propiciatorio por medio de la fe en Su sangre”. Por consiguiente,] la manera de experimentar a Cristo como el propiciatorio es la fe. Somos justificados por medio de la obra redentora de Cristo Jesús, es decir, por medio de la fe en Su sangre. Cristo, después de ofrecerse a Sí mismo como el sacrificio propiciatorio en la cruz, entró en el Lugar Santísimo celestial con Su propia sangre y ofreció esta sangre delante de Dios, rociándola sobre la tapa del Arca, la cubierta expiatoria. Por esta razón, cuando nosotros nos arrepentimos y creímos en el Señor, fuimos puestos sobre Cristo, el propiciatorio, y tuvimos la profunda sensación de que habíamos sido lavados por la sangre de Jesucristo. Ahora, cada vez que nos reunimos con Dios sobre Cristo como propiciatorio, tenemos la profunda sensación de que la sangre de Cristo nos lava. Cuando miramos la sangre redentora sobre la cubierta expiatoria, nuestra conciencia está en paz. Sabemos que Cristo murió por nosotros y que la sangre, el emblema de Su muerte, fue rociada por nosotros sobre la cubierta expiatoria para satisfacer los requisitos de la justicia de Dios. Ésta es la cubierta expiatoria en nuestra experiencia por medio de la fe en Su sangre. (*The Conclusion of the New Testament*, pág. 3029)

Lectura para hoy

La sangre rociada sobre la cubierta expiatoria venía de los sacrificios. Los sacrificios se hacían en el altar, en el atrio, pero la sangre era introducida en el Lugar Santísimo y rociada sobre el Arca. Esto indica que la eficacia de la sangre de los sacrificios no se obtiene principalmente en el altar en el atrio, sino en el Arca en el Lugar

Santísimo. No obstante, la mayoría de los cristianos contemporáneos tienen una comprensión limitada de la sangre que no va más allá de la sangre derramada en la cruz. Muchos himnos hablan de la sangre de la cruz. En su vida cristiana, los creyentes pueden pasar todo su tiempo en la cruz, en el altar. Algunos incluso pueden pasar toda su vida cristiana dando vueltas alrededor de la cruz. Son pocos los que entran en el Lugar Santísimo.

La cubierta expiatoria del Arca cubría la ley, los Diez Mandamientos, que habían sido colocados en el Arca. Luego en el Día de la Expiación esta cubierta era rociada con la sangre. Esto indica que cuando Dios habla a los pecadores en la gloria de Cristo, Él no ve la ley justa, sino solamente la sangre sobre la cubierta expiatoria. Sin la cubierta con la sangre rociada encima, Dios hubiera visto los Diez Mandamientos y como resultado, seríamos condenados, pues todos hemos quebrantado la ley de Dios. Dios no tendría ninguna posibilidad de reunirse con nosotros ni de hablarnos ... Pero cuando Dios viene a nosotros en la gloria de Cristo, Él no ve los requisitos de Su ley justa y Él no ve nuestros pecados. Por el contrario, Él ve la sangre redentora sobre la cubierta expiatoria.

Muchos de nosotros podemos testificar que este asunto de la sangre en la cubierta expiatoria no es simplemente doctrina. Es muy real en nuestra experiencia con el Señor. Cuando nos arrepentimos, Dios se reunió con nosotros y nos habló. En ese momento, sentimos en lo profundo de nosotros que fuimos lavados por la sangre de Jesucristo. Ahora cuando nos reunimos con Dios en gloria, sentimos profundamente que somos lavados por la sangre. Ésta es la cubierta expiatoria en nuestra experiencia.

El resultado de esta comunión íntima con Dios sobre Cristo como el Arca en el Lugar Santísimo es que somos infundidos con Dios. Cuando tenemos contacto con Dios de esta manera y somos infundidos con Él, somos diferentes de lo que éramos antes. Finalmente, cuando entramos en el Lugar Santísimo y somos infundidos continuamente, somos transformados y llegaremos a ser transparentes. El resultado final será la Nueva Jerusalén. Ésta es la experiencia de Cristo como el Arca del Testimonio. (*Estudio-vida de Éxodo*, págs. 996-997, 987, 1008)

Lectura adicional: Estudio-vida de Éxodo, mensaje 89; *The Conclusion of the New Testament*, mensaje 296

Iluminación e inspiración: _____

